



ITESO, Universidad
Jesuita de Guadalajara



Universidad Nacional
Autónoma de México



F E S I

ROCÍO ENRÍQUEZ ROSAS
OLIVA LÓPEZ SÁNCHEZ
COORDINADORAS

ENTRAMADOS EMOCIONALES

CUIDADOS, VIVENCIAS Y
REDES SOCIALES VIRTUALES



08

COLECCIÓN
EMOCIONES E INTERDISCIPLINA

ENTRAMADOS EMOCIONALES

**CUIDADOS, VIVENCIAS Y
REDES SOCIALES VIRTUALES**

ENTRAMADOS EMOCIONALES

CUIDADOS, VIVENCIAS Y
REDES SOCIALES VIRTUALES



ITESO, Universidad
Jesuita de Guadalajara



Universidad Nacional
Autónoma de México



FESI

ROCÍO ENRÍQUEZ ROSAS
OLIVA LÓPEZ SÁNCHEZ
COORDINADORAS

08

COLECCIÓN
EMOCIONES E INTERDISCIPLINA

INSTITUTO TECNOLÓGICO Y DE ESTUDIOS SUPERIORES DE OCCIDENTE
Biblioteca Dr. Jorge Villalobos Padilla, S.J.

Enríquez Rosas, Rocío (coordinación), López Sánchez, Oliva (coordinación)

Entramados emocionales : cuidados, vivencias y redes sociales virtuales / Coord. e introd. de R. Enríquez Rosas, O. López Sánchez. -- Guadalajara, México : ITESO ; México : UNAM, Facultad de Estudios Superiores Iztacala, 2022.

(Emociones e Interdisciplina ; 8)

ISBN 978-607-8768-89-9 ITESO

ISBN de la colección: 978-607-8616-46-6 ITESO

ISBN 978-607-30-6330-2 FES Iztacala, UNAM

ISBN de la colección: 978-607-30-0940-9 FES Iztacala, UNAM

1. Enfermos - Cuidado e Higiene. 2. Mujeres - Condiciones Psicológicas. 3. Académicos - Condiciones Psicológicas. 4. Dolor. 5. Envidia. 6. Serenidad. 7. Alegría. 8. Humor. 9. Emoción - Aspectos Sociales y Culturales. 10. Emoción - Tema Principal. 11. Turismo Cultural - Cholula, Puebla. 12. Facebook - Aspectos Sociales y Culturales. 13. Redes Sociales (Internet) - Aspectos Sociales y Culturales. 14. Psicología. 15. Antropología. 16. Sociología. I. t.

[LC]

152. 4 [Dewey]

Diseño original: Danilo Design

Diseño de portada: Ricardo Romo

Ilustración de portada: Moisés Schiaffino Diagramación: Rocío Calderón Prado

Corrección de estilo: María Guadalupe López García

Adriana Martínez Sánchez

Queda prohibida la reproducción parcial o total, directa o indirecta del contenido de la presente obra, sin contar previamente con la autorización expresa y por escrito de los editores, en términos de la Ley Federal del Derecho de Autor y, en su caso, de los tratados internacionales aplicables.

1a. edición, Guadalajara, 2022.

DR © Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO)
Periférico Sur Manuel Gómez Morín 8585, Col. ITESO
Tlaquepaque, Jalisco, México, CP 45604
publicaciones.iteso.mx

DR © Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, Alcaldía de Coyoacán,
CP 04510, México, Ciudad de México

DR © Facultad de Estudios Superiores Iztacala
Av. de Los Barrios n^o 1, Los Reyes Iztacala,
Tlalnepantla de Baz, cp 54090, Estado de México, México
www.iztacala.unam.mx

ISBN 978-607-8768-89-9 ITESO

ISBN de la colección 978-607-8616-46-6 ITESO

ISBN 978-607-30-6330-2 FES Iztacala, UNAM

ISBN de la colección 978-607-30-0940-9 FES Iztacala, UNAM

Conversión ePub: Lápiz Blanco S.A.S.

Hecho en Colombia

Made in Colombia

Índice

[INTRODUCCIÓN TEÓRICA](#) / *Rocío Enríquez Rosas y Oliva López Sánchez*

[EJE 1. NARRATIVAS Y PRÁCTICAS DEL CUIDADO EN CLAVE EMOCIONAL](#)

[NARRATIVAS DE SUFRIMIENTO EN CUIDADORAS QUE ATIENDEN A SU FAMILIAR CON PIE DIABÉTICO Y AMPUTACIÓN](#) / *Pedro Yañez Moreno y Roberto Franco Alatorre*

[ACERCAMIENTO A LAS EMOCIONES DE FAMILIARES CUIDADORES DE NIÑOS CON DISCAPACIDAD: ANÁLISIS DE CÓDIGOS SOCIOCULTURALES](#) / *José Luis Hugo González Enríquez*

[PAISAJE SOCIOEMOCIONAL EN EL PROCESO DEL CUIDADO EN LA VEJEZ](#) / *María Martha Ramírez García*

[EJE 2. LAS VIVENCIAS EN SU DIMENSIÓN AFECTIVA](#)

[EN BUSCA DE LA TRANQUILIDAD PERDIDA: EL TURISMO EN CHOLULA](#) / *Anna María Fernández Poncela*

[¿QUÉ ES LA ALEGRÍA?](#) / *Anna María Fernández Poncela*

[ENVIDIA PROFESIONAL EN ACADÉMICOS MEXICANOS](#) / *Edwin George Mayoral Sánchez*

[EJE 3. LAS REDES SOCIALES Y LA COMUNICACIÓN AFECTIVA](#)

[FACEBOOK: HACIA UN RÉGIMEN DE LAS EMOCIONES MERCANTILIZADAS](#)
/ *Enrique Hernández García Rebollo*

[EL HUMOR POLÍTICO: EMOCIONES EN REDES SOCIALES Y LA POLÍTICA MEXICANA](#) / *Francisco Javier Cortazar Rodríguez*

[ACERCA DE LAS Y LOS AUTORES](#)

Introducción teórica

ROCÍO ENRÍQUEZ ROSAS

OLIVA LÓPEZ SÁNCHEZ

Este volumen está orientado al análisis sociocultural de las emociones a partir de tres grandes ejes. En el primero, Narrativas y prácticas del cuidado en clave emocional, se revisa el *cuidado* como un campo de generación de conocimiento con alta prioridad, que no puede ser *comprendido* de manera suficiente sin la incorporación de la dimensión de los afectos, abordados estos últimos desde las prácticas y las relaciones sociales. El segundo eje, Las vivencias en su dimensión afectiva, está centrado en la relación estrecha y compleja entre *vivencia*, experiencia y emociones. La vivencia se entiende como un concepto central que se refiere a los acontecimientos significativos relatados por la experiencia propia del sujeto social. Este eje está compuesto por dos trabajos de investigación y un ensayo. El tercer eje, Las redes sociales y la comunicación afectiva, contiene un primer acercamiento, a partir de estudios empíricos, al nexo entre redes sociales y emociones. La virtualidad es un ámbito fértil e incipientemente explorado para el estudio de las emociones.

NARRATIVAS Y PRÁCTICAS DEL CUIDADO EN CLAVE EMOCIONAL

El cuidado es un objeto de estudio que requiere de construcciones interdisciplinarias para su análisis, hacerlo ha permitido visibilizar desigualdades de género, sobre todo, la inequidad en la corresponsabilidad entre los agentes del bienestar social, es decir, se ha depositado en las familias, en especial en las mujeres, cargas de cuidado insostenibles y por ende, falta de justicia social.

Una aproximación teórica sintética a la problemática contemporánea con respecto al cuidado y los afectos, nos lleva a autoras como Nadya Araujo Guimarães y Helena Hirata (2020), quienes señalan que el camino por transitar es todavía largo para lograr teorizar con la claridad necesaria la constitución del campo de los estudios del cuidado en la región latinoamericana. Exponen que ello implica una profundización importante en las formas en que las acciones de cuidado, invisibilizadas en la esfera de lo privado, están también presentes en el espacio público y sometidas a las lógicas del mercado.

En debates sobre el familismo y maternalismo, lo anterior ha quedado cada vez más demostrado cuando se analiza la problemática del cuidado desde los regímenes de bienestar. A partir de 2020, se ha evidenciado y documentado que en las sociedades latinoamericanas, debido a la pandemia por covid-19, la sobrecarga de tareas de cuidado al interior de los hogares recae en las mujeres. Asimismo, se ha podido constatar cómo las trabajadoras profesionales de las instituciones de cuidado se han visto forzadas a realizar sus actividades en situaciones precarias

y de escasa seguridad y protección ante el riesgo de contagio, pero además, se ha registrado su exposición a maltratos y estigmatización en distintos lugares como el transporte público, la calle y en sus propios espacios de residencia.

Para Araujo Guimarães e Hirata (2020), es central hacer notar la exacerbación de los riesgos y el abrumante crecimiento de la desigualdad social cuando se enfrenta una crisis sanitaria, como la provocada por covid-19. Este fenómeno ha sido estudiado y documentado en el informe OXFAM (2021) para las distintas regiones del mundo; ahí se muestra de manera fehaciente un recrudecimiento inédito en las condiciones de vida de las personas y en el incremento de las distintas expresiones de la desigualdad social.

Karina Batthyány y Natalia Genta (2020) coinciden con Araujo Guimarães e Hirata (2020) en que no se tiene un concepto de *cuidado* suficientemente trabajado en términos teóricos. Como antecedentes, existen dos vetas importantes. La primera, inglesa, localiza los cuidados en el ámbito de lo doméstico y reconoce desde ahí la vertiente afectiva en los mismos. Décadas después se incorpora el concepto de cuidado social de Daly Lewis (en Batthyány & Genta, 2020) que conecta su estudio con la política social. Así, el cuidado social es definido como “el conjunto de las actividades y las relaciones que intervienen en la satisfacción de las necesidades físicas y emocionales de las personas adultas dependientes y de las niñas y niños, y los marcos normativos, económicos y sociales en los que se asignan y se desarrollan” (Batthyány & Genta, 2020,

p.223). Con esta perspectiva, se coloca con fuerza el debate sobre los agentes del bienestar, el Estado, el mercado, la comunidad y la familia, pilar este último, que sostiene casi de manera exclusiva las demandas de cuidado de los distintos miembros que conforman los hogares.

Una segunda veta en los estudios sobre el cuidado y la conceptualización del mismo está ligada al análisis del trabajo doméstico y extradoméstico, remunerado y no remunerado, y que está asociado con los postulados del feminismo marxista y socialista de diversos países de la región latinoamericana, principalmente en el caso de Uruguay. La centralidad está colocada en la división sexual del trabajo y en cómo las relaciones de género son el principio organizador del trabajo que promueven una distribución inequitativa de las tareas entre las mujeres y los hombres en detrimento de las primeras (Batthyány & Genta, 2020).

Esta breve contextualización sobre el concepto del cuidado nos permite vincularlo con lo que Patricia Paperman (2019) aborda en su obra sobre cuidado y sentimientos: “Es a partir de sus experiencias sociales y morales que aquellos/aquellas que se preocupan por otro que no es ellos mismos y tienen a su cargo un trabajo de cuidado desarrollan y expresan una concepción distinta de lo que quiere decir ‘moral’” ([p.21](#)).

La autora menciona el vocabulario afectivo que puede dar cuenta de “los puntos de vista ‘ordinarios’ que se desarrollan a partir de las posiciones de quienes no disponen de la autoridad para afirmar la validez de los conocimientos derivados de sus experiencias sociales y

morales” (Paperman, 2019, p.21), y hacen uso de la sensibilidad como herramienta de conocimiento y de comprensión moral. La experta propone la relevancia del estudio de los sentimientos asociados al cuidado, desde el ámbito de las relaciones y de las prácticas sociales. Para ella, al igual que para otros autores como Rocío Enríquez (2019) y Concepción Arroyo (2021), las emociones planteadas como construcciones sociales en el contexto de los cuidados, permiten percatarse de las formas contemporáneas en que se reproducen o bien se transforman los códigos culturales sobre el cuidado.

En este eje, se aborda la dimensión emocional en el campo de generación de conocimiento sobre el cuidado, el cual ha cobrado cada vez mayor fuerza en las sociedades contemporáneas por la indiscutible e impostergable necesidad de construir nuevos debates y —sobre todo— alternativas en política pública que pongan al centro la organización social de los cuidados, desde un criterio de corresponsabilidad en los ámbitos macro y micro. Macro, para que garantice la participación de las instituciones del Estado, de las organizaciones de la sociedad civil, de las comunidades y de las familias para la procuración del cuidado de las y los ciudadanos, en términos de un derecho universal. Micro, en la reconfiguración de los mandatos culturales de género que depositan en las mujeres los cuidados de las y los hijos, de los miembros con alguna discapacidad, de las personas mayores, de las parejas, y se busque entonces una equidad al interior de los hogares en cuanto a la distribución de las cargas de cuidado y el logro

de un mayor bienestar social que atraviese también a cada una de las personas que conforman el grupo doméstico.

LAS VIVENCIAS EN SU DIMENSIÓN AFECTIVA

Las vivencias son representaciones en continua transformación a lo largo del registro biográfico del sujeto y se dotan de nuevos significados que surgen de la inclusión de experiencias que acontecen a lo largo de su vida. Es desde estos constructos que interesa establecer relaciones complejas con la dimensión emocional. La vivencia, como unidad de análisis, contiene el componente emocional y demanda un abordaje consistente para desentrañar las formas en que nuestras emociones se experimentan en nuestros cuerpos y se comunican a través de procesos intersubjetivos.

La vivencia es un elemento que ha sido tratado por Pierre Bourdieu (1994), en referencia a los acontecimientos significativos en la vida de los sujetos y su transcurrir de manera no lineal, discontinua. Del mismo modo, Leonor Arfuch (2005) define la vivencia como la unidad mínima de significado, la unidad de totalidad de sentido. Se refiere a ella con agudeza, como aquella que destaca del flujo de la corriente de la vida. Con estas coordenadas teóricas, interesa establecer relaciones complejas entre este constructo y la emocionalidad. La *vivencia* como unidad de análisis contiene el componente afectivo y requiere de un tratamiento fino y sostenido para desentrañar las formas en que nuestras emociones se experimentan en nuestros cuerpos, se comunican a través de nuestros relatos y dan

cuenta de lo vivido desde entramados subjetivos e intersubjetivos.

LAS REDES SOCIALES Y LA COMUNICACIÓN AFECTIVA

La comunicación afectiva mediada por las tecnologías adquiere matices, formas y características que requieren ser analizadas a profundidad. Al tratar la relación sobre emociones y redes sociales, Adam Joinson (2008) comparte, a partir de un estudio, que los resultados proporcionados por los usuarios dan cuenta de una variedad de usos y gratificaciones del uso de la red Facebook. Se refieren a satisfacción por el contenido, generación de capital social, incremento en la comunicación, así como acceso a la vigilancia y navegación en sus redes. Al respecto, Sherry Turkle (2011) problematiza sobre el uso de redes sociales como Facebook, y apunta que en este sitio parece que se forma parte de una obra teatral, en donde cada quien es un personaje y al mismo tiempo un vigilante sobre las identidades de otros usuarios. Estas interacciones generan emociones enlazadas con el estrés, en especial, entre los jóvenes y su vida estudiantil. En ocasiones, la situación puede llevarlos a que algunos dejen este tipo de conexiones, aunque posiblemente, más adelante, vuelvan a ellas. Otro especialista problematiza sobre la comunicación digital; señala que puede conllevar

[...] el riesgo de construir universos virtuales desvinculados de toda referencia real y desdeñar el aprendizaje y la socialización que proporcionan la relación directa en el espacio real [...] Para el sujeto

puede resultar, en ocasiones, más sencillo manejarse con relaciones virtuales (frente a reales) en las que es posible controlar, en todo momento, el grado de implicación y eludir el contacto inherente a las relaciones humanas, salvar la soledad sin estar con el otro, compartir sin comprometerse ni vincularse afectivamente (Cáceres, Ruiz San Román y Brändler, en Serrano-Puche, 2012, p.12).

Zeyda Rodríguez Morales y Tania Rodríguez Salazar (2016), en su estudio sobre comunicación afectiva en los jóvenes y el uso de las tecnologías, subrayan que en lo relacionado con la expresión de las emociones, las nuevas tecnologías permiten a sus usuarios utilizar imágenes adicionales al teclado convencional. Estos íconos buscan complementar la comunicación alfabética con diversos tipos de símbolos, cuyo propósito es completar el mensaje gráficamente con emociones que doten de un sentido más personal el proceso de comunicación. Las investigadoras señalan que

las generaciones jóvenes están viviendo cambios importantes en la comunicación afectiva que van de la mano de las innovaciones tecnológicas en los dispositivos móviles. Esto genera nuevos usos y apropiaciones, cambios en las normas de interacción y comunicación afectiva, así como la emergencia de nuevas posibilidades para la regulación emocional ([p.34](#)).

El primer eje de este volumen inicia con la investigación “Narrativas de sufrimiento en cuidadoras que atienden a su familiar con pie diabético y amputación”. Se centra en el estudio de los procesos de salud-enfermedad- atención, a partir de una antropología médica crítica que pone en el centro a los actores sociales, cuidadoras/es y la experiencia emocional de sufrimiento que viven ante el padecimiento por diabetes mellitus tipo 2 (DMT2) y amputación de pie a causa de esa enfermedad. El análisis del sufrimiento es llevado a cabo desde una perspectiva sociocultural que permite tener presentes los códigos culturales locales y las dimensiones económicas, sociales y políticas estructurantes.

Los autores seleccionaron el sufrimiento como objeto de estudio para ser analizado desde la antropología médica crítica, por ser una pena compartida entre las distintas colaboradoras —cuidadoras familiares— que participaron en las investigaciones realizadas a partir de procesos dialógicos. El sufrimiento es, entonces, el núcleo de malestares tanto emocionales como físicos que presenta una persona y que pueden llevar al desarrollo de un padecimiento en particular y la presencia, continua o discontinua, de dolor. El sufrimiento forma así parte de la vida de las colaboradoras-cuidadoras familiares a lo largo del curso de la enfermedad, lo que tiende a crear un proceso de identificación con la persona que tiene el padecimiento.

Se propusieron reconocer y analizar los acontecimientos que afectan la vida cotidiana de las mujeres cuidadoras familiares de un miembro con diabetes

para desde ahí, reconocer los procesos de construcción sociocultural del sufrimiento que ellas viven. Para ello, se privilegia el acercamiento a las narrativas que estas mujeres producen como espacio de verbalización de la vivencia afectiva. Los estudios se efectúan en los propios domicilios para poder dar cuenta de ese espacio íntimo, principalmente femenino, en el que se despliegan este tipo de cuidados. El contexto amplio es el área metropolitana de Guadalajara.

El abordaje metodológico desde la fenomenología, se materializa en el cuerpo vivido como medio, en el cual se articulan lo físico, lo estético, lo espiritual, lo sociocultural, lo moral y lo político. Con este eje metodológico se analizan las narrativas de las cuidadoras para reconocer la dimensión afectiva presente en la práctica cotidiana de atender al familiar enfermo. Los autores buscan identificar los potenciales riesgos inherentes en estas tareas que pueden llevar a desestabilizar estructuras y formas de organización relacional y social.

A partir de sus hallazgos, problematizan la situación actual de ocultamiento, subregistro y mal registro de muertes indirectas, asociadas con el sufrimiento de las y los cuidadores que centran su vida en esta tarea y que, posteriormente, pueden llegar a experimentar situaciones de despersonalización.

Entre las complicaciones que documenta esta investigación, se encuentra la ausencia de una política pública para cuidadoras/es cercanos que logre aminorar las complicaciones que se dan por desconocimiento de la DMT2 en el país. Ante esto, se sugiere contar con un manual que

ayude a enfrentar las dificultades y emociones que vive quien cuida desde el domicilio, así como la alternativa de contar con asistencia médica experta.

Los estudios realizados permiten a los autores acercarse a la dimensión de los afectos de las mujeres familiares que cuidan. Lo hacen a través de sus narrativas y prácticas, que vislumbran las formas en que se reproducen los códigos culturales sobre el cuidado en el hogar, con las complicaciones existentes, y la necesidad apremiante de problematizar estos códigos en la sociedad para transformar las formas de mirar y hacer el cuidado desde una corresponsabilidad del Estado y sus instituciones de salud con las comunidades, especialmente con las familias.

El capítulo “Acercamiento a las emociones de familiares cuidadores de niños con discapacidad: análisis de códigos socioculturales”, tiene el propósito de analizar los códigos socioculturales de las narrativas de familiares cuidadores de niños con discapacidad. El foco descansa en la comprensión profunda de las emociones que están vinculadas con el enfrentamiento de las fases de la trayectoria del cuidado, así como las situaciones de contexto que mantienen estas prácticas. Para el autor, el ciclo emocional que vive el o la familiar cuidadora están en relación directa con la trayectoria específica de cuidado. El material empírico analizado documenta de manera contundente este supuesto central.

A través del método hermenéutico, se interpretaron y analizaron 18 narrativas de familiares cuidadores de niños con discapacidad que acuden a un Centro de Rehabilitación Infantil (CRI) en la zona metropolitana de Guadalajara. Las

entrevistas realizadas muestran hallazgos que resaltan la construcción de una ética del cuidado centrada en emociones de fe, lealtad, confianza, paciencia, amor, tranquilidad, esperanza, solidaridad, enojo, coraje, estrés, agobio, culpa, incertidumbre, preocupación, miedo, angustia, vergüenza y tristeza. Esta constelación de emociones, concepto propuesto por Enríquez (2019), favorece, de acuerdo con el estudio, la comprensión de una ética del cuidado que se mantiene según códigos culturales vigentes en el rol de la maternidad, y que coloca a las mujeres la mayor responsabilidad en la atención del hijo o hija con discapacidad, en relación con los hombres.

Para el autor, dentro de las prácticas del cuidado, se configura una serie de emociones que implica, ya sea mantenerse en un actuar de autoconciencia o uno de transformación de las condiciones que requieren atenderse en el hijo o hija con discapacidad. Ello remite a experimentar las cargas de ese trabajo como una asignación. Concluye que son códigos socioculturales los que regulan la interacción social y brindan una plataforma de sentido a las experiencias y emociones asociadas con el cuidado.

Las emociones revelan colocaciones diferenciadas que adoptan las personas cuidadoras, respecto de la adhesión de ciertos códigos culturales interiorizados y que forman parte de un sentido de identidad colectiva, detalla el especialista. Estos códigos culturales de corte tradicional pueden transitar hacia una organización social de los cuidados más equitativa desde la perspectiva de género.

El siguiente capítulo: “Paisaje socioemocional en el proceso del cuidado en la vejez”, tiene como objetivo exponer la forma en que se construyen, se significan y regulan las emociones sociales en el proceso del cuidado, en un contexto de exclusión sociourbana. Se siguió la propuesta de las trayectorias del cuidado de Robles (2007) y se analizan las emociones que aparecen de forma recurrente en los sujetos entrevistados: adultas y adultos mayores que reciben u otorgan esa atención.

A partir de la propuesta del construccionismo social de las emociones, se elaboró un diagrama en el que se muestra la experiencia emocional de adultas mayores en cuatro fases y cada una de ellas es analizada con el objetivo de reconocer aquellas emociones presentes y la forma en que se nombran, se significan y regulan en un espacio sociocultural determinado.

La autora encuentra que las emociones identificadas no son estáticas ni unidireccionales y que ocurren de forma dinámica. En los contextos de cuidado domésticos, urbanos y en pobreza, las emociones que aparecen en las mujeres mayores de forma transversal y recurrente a las fases del cuidado fueron la tristeza y los *nervios*. La primera la asociaron con el abandono y las miradas que invisibilizan sus necesidades de índole material y emocional, no del todo cubiertas por quienes las atienden. En tanto, los nervios aparecían por la falta de recursos económicos en el entorno urbano en el que se desenvuelven. Este tipo de emoción fue de origen social y la interpretaron al sentir incertidumbre, al no poder conocer con precisión si en lo cotidiano podrían resolver las dificultades económicas. Además, surgió la

preocupación al conocer las necesidades de las personas que las cuidan, de los hijos o miembros de la familia.

Los nervios son descriptores de las limitaciones de exclusión social y pobreza en las que viven algunas adultas mayores dentro de las zonas metropolitanas de México que se pueden identificar como categorías socioculturales. Mediante los intercambios narrativos de los sujetos, se permite enunciar y socializar con el otro los contenidos con apariencias individuales, pero —a la vez— los atraviesa un correlato social (Enríquez, 2016) que se vincula con la experiencia de vivir en situaciones de exclusión social urbana.

En el segundo eje de esta obra, el texto “En busca de la *tranquilidad* perdida: El turismo de Cholula”, busca destacar que las emociones del turismo forman parte de la afectividad de las sociedades contemporáneas y que, a través del acercamiento a escenarios particulares de prácticas turísticas, como es el caso de Cholula, Puebla, es posible aportar a los estudios socioculturales sobre las emociones.

La emoción central encontrada en campo es la búsqueda de la *tranquilidad*. Desde este hallazgo, evidenciado en relatos y observaciones sistemáticas, la autora propone fortalecer en el estudio de las emociones, la investigación del turismo, en tanto construcción social y como reflejo y metáfora de la sociedad.

El ensayo “¿Qué es la alegría?” apuesta de manera clara por colocar en la agenda latinoamericana de las ciencias sociales, junto con otros autores, la relevancia del acercamiento a los afectos ligados al gozo y el disfrute. La

especialista define y problematiza la *alegría* como una construcción social que dota de sentido la experiencia que favorece la generación y el fortalecimiento de los vínculos sociales y el bienestar colectivo.

El análisis que se presenta en “Envidia profesional en académicos mexicanos” parte de la perspectiva teórica de las comparaciones sociales como la *envidia* entre las y los académicos y problematiza sobre las implicaciones en el ámbito de lo laboral que este tipo de afectos puede llegar a generar o favorecer.

El autor concluye que la envidia, entendida como una construcción social, está íntimamente ligada con aspectos estructurales de las propias instituciones educativas, tales como la distribución de los recursos, las formas explícitas e implícitas de competencia que se promueven, las apreciaciones sobre injusticia en la distribución de tareas. Categorías como estatus, prestigio, pertenencia o no a sistemas de evaluación y reconocimiento externo, adquieren especial relevancia y entrelazan aspectos de carácter estructural con elementos subjetivos e intersubjetivos importantes. La envidia es, entonces, caracterizada y entendida en esta investigación como un objeto de estudio que requiere ser cercado teórica y metodológicamente desde perspectivas interdisciplinarias que permitan comprender y atender las dinámicas socioafectivas que se presentan en instituciones educativas.

En el tercer eje de la obra, el texto “Facebook: hacia un régimen de las emociones mercantilizadas” busca analizar algunos de los componentes centrales que intervienen en

los procesos de subjetivación de usuarios de Facebook y cómo estos favorecen o no y de qué manera la conformación de vínculos sociales en el contexto social contemporáneo. La resolución metodológica de la investigación contiene un análisis semiológico y estético de las imágenes (*selfies*), así como de las conversaciones diferidas que dan cuenta de una interacción social.

Concluye sobre su interés por mostrar “las formas en que los procesos de subjetivación contemporánea en redes sociales digitales, como Facebook, están permeados por lógicas tanto mercantiles como publicitarias, en donde la interpelación al campo de las emociones es una pieza clave”.

El papel que desempeñan las emociones en la configuración de la política nacional mexicana se analiza en “El humor político: emociones en redes sociales y la política mexicana”. Para el autor, el humor político se expresa de manera más o menos objetivada, por medio de los *memes* o de las caricaturas políticas; estas últimas han tenido una función catalizadora para la expresión emocional en ámbitos públicos mediados por las tecnologías.

Así, emociones como la risa, el sarcasmo, la ironía y la burla, son analizadas desde las redes sociotécnicas que dan espacio a la expresión de la glosa popular de diversos acontecimientos de la vida nacional. El autor deduce que estudiar las emociones asociadas con el humor político puede favorecer la generación de radiografías socioemocionales interesantes que orienten sobre las formas diversas en que la sociedad expresa aquello que la

conmueve y que la hace desplegar estrategias creativas de trabajo y regulación emocional.

REFERENCIAS

- Araujo Guimarães, N. & Hirata, H. (2020). Introducción. Realidades nacionales, desafíos latinoamericanos. En N. Araujo Guimarães & H. Hirata (Comp.), *El cuidado en América Latina* (pp.11-25). Buenos Aires: Fundación Medifé.
- Arfuch, L. (2005). *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires: FCE.
- Arroyo, M.C. (Coord.). (2021). *Las soledades en la vejez. Experiencias, significados y afrontamiento*. México: Universidad Juárez del Estado de Durango.
- Batthyány, K. & Genta, N. (2020). Uruguay: avances y desafíos en la investigación y las políticas públicas del cuidado. En N. Araujo Guimarães & H. Hirata (Comp.), *El cuidado en América Latina* (pp. 219-257). Buenos Aires: Fundación Medifé.
- Bourdieu, P. (1994). *Razones prácticas*. Barcelona: Anagrama.
- Enríquez, R. (2016). La construcción social del cuidado: ¿individualización, familiarización o colectivización? Reflexiones a partir de los debates contemporáneos. En O. Martínez, I. Román & E. Valencia (Coord.), *La heterogeneidad de las políticas sociales en México: instituciones, derechos sociales y territorio. Vol. II* (pp.61-79). México: ITESO/Universidad Iberoamericana.
- Enríquez, R. (2019). Cultura emocional del cuidado en la vejez: Análisis de narrativas. En M. Maldonado, R.

- Enríquez & E. Camacho, (Coord.), *Vejez y Envejecimiento. Una aproximación interdisciplinaria* (pp.119-148). México: ITESO.
- Joinson, A.N. (2008). Looking at, looking up or keeping up with people? Motives and use of Facebook. Proceedings of the 26th Annual SIGCHI Conference on Human Factors in Computing Systems (pp. 1027-1036). Nueva York: ACM.
- Paperman, P. (2019). *Cuidado y sentimientos*. Buenos Aires: Fundación Medifé.
- Robles, L. (2007). *La invisibilidad del cuidado a los enfermos crónicos. Un estudio cualitativo en el Barrio de Oblatos*. Guadalajara, México: Universidad de Guadalajara.
- Rodríguez Morales, Z. & Rodríguez Salazar, T. (2016). Los jóvenes, la comunicación afectiva y las tecnologías: entre la ritualización de la expresión y la regulación emocional. *Intersticios sociales*, 11.
Recuperado el 18 de agosto de 2021, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-49642016000100006&lng=es&tlng=es
- Serrano-Puche, J. (2012). La presentación de la persona en las redes sociales: una aproximación desde la obra de Erving Goffman. *Anàlisi. Quaderns de comunicació i cultura*, 46. Recuperado el 15 de febrero de 2016, de https://ddd.uab.cat/pub/analisi/analisi_a2012m9n46/analisi_a2012m9n46p1.pdf
- Turkle, S. (2011). *Alone Together*. Adfo Books. Recuperado el 30 de agosto de 2021, de

<https://1lib.mx/book/1229606/4dad8d>

**Eje 1. Narrativas y prácticas
del cuidado en clave
emocional**

Narrativas de sufrimiento en cuidadoras que atienden a su familiar con pie diabético y amputación

PEDRO YAÑEZ MORENO
ROBERTO FRANCO ALATORRE

El presente trabajo es la articulación, en términos interdisciplinarios, de dos investigaciones de doctorado concluidas en 2016. Una es la tesis de Ciencias Sociales que versa sobre un grupo de cuidadores que asisten a su familiar que padece diabetes mellitus tipo 2 (DMT2), más complicaciones de pie diabético y amputación,¹ y la otra es una tesis de Sociomedicina, que centró sus intereses en la percepción y los significados de las personas que viven con pie diabético y que interactúan con las instituciones de salud, a partir de su padecimiento y tratamiento.

La apuesta a la complementariedad y concreta interacción entre las disciplinas de antropología y enfermería se debe a que comparten la experiencia emocional de sus actores sociales desde un evento común, y por ello promueve a la participación dialógica entre las ciencias y las personas afectadas, dentro de un marco de referencia situado en la zona metropolitana de Guadalajara, Jalisco (México).

Ambas tesis de grado se posicionan durante los años 2000 a 2016, y se interesan en el proceso salud-enfermedad-atención, muerte, prevención, sufrimiento y duelo,² desde la antropología médica crítica, con referencia al ámbito emocional, para comprender a los actores sociales que viven y sufren dentro de los marcos socioculturales locales, las instituciones sanitarias, la desigualdad política y la economía que incide en la distribución de los problemas enfermantes.

Como punto de inflexión,³ en este estudio se privilegia el sufrimiento, por ser una pena compartida entre las colaboradoras que participaron en las tesis de grado. En este estudio, se entiende por sufrimiento, el conjunto de malestares físicos y emocionales que puede presentar cualquier persona y desencadenar a su vez dolor y enfermedad. Este sufrimiento se inserta en las cuidadoras, durante el curso del padecimiento y sus complicaciones, situación que no permite, hacer caso omiso de las labores acumuladas, lo que crea, por tanto, una identificación inherente con quien padece el infortunio.

El sufrimiento humano, desde este punto de vista, no puede ser comprendido como una única verdad, aunque las categorías para explicarlo provengan de un mismo sistema estructural y sociocultural (Good, 2003). De ahí que se incluye el enfoque relacional como medio de acercamiento a la realidad, por ser la inclusión de aquellos factores o determinantes que inciden en el problema a estudiar (Breilh, 2003). El objetivo de este trabajo es identificar acontecimientos que afectan la vida cotidiana, mismos que dan cuenta de la construcción sociocultural del sufrimiento

en las mujeres que asisten a su familiar con DMT2 y sus complicaciones, por medio de las narrativas como punto de verbalización desde la vivencia afectiva (Schütz & Mèlich, 1974).

El aporte que brinda el conocimiento dialógico entre pares abre un espacio de análisis que da continuidad a las prácticas de investigación y herramientas de intervención académica-política y que favorecen la producción y reproducción del saber a largo plazo. La fenomenología como herramienta en ambas investigaciones, se circunscribe a través del eje de cuerpo vivido, como espacio donde confluye lo físico, lo espiritual, lo estético, la historia personal y sociocultural, lo político y lo moral, que es a la vez cuerpo humano como parte del patrimonio intangible que le pertenece al mundo.

Dicho instrumento metodológico es utilizado para analizar los relatos y las narrativas de las cuidadoras para interpretar las sensaciones, los sentimientos y —más estrictamente— las emociones que se generan al momento de asistir a su familiar. Con ello, se pretende identificar los potenciales riesgos que existen en el cuidado, y así dar cuenta de cómo ciertos eventos invisibilizados tienden a afectar con el tiempo las estructuras sociales, redefinen las relaciones sociales y transforman la vida de manera dramática.

Aquí, las emociones están comprendidas con las relaciones sociales que dan cuenta del intercambio emocional, las cuales se viven y representan, que pertenecen al mundo de lo íntimo y de lo social, donde el trasfondo cultural se origina en la vida diaria, porque *yo*